

entrelíneas

BIBLIOTECA PÚBLICA MUNICIPAL DE CUENCA · BOLETÍN INFORMATIVO

NÚMERO 61
Marzo, 2012

CONTENIDO

- **Dickens y nuestros tiempos difíciles.....pág. 1**
- **Su obra literaria...pág. 2**
- **Cómic:XIII.....pág. 3**
- **Novedades y sugerencias**
 - **Libros Infantil....pág. 4**
 - **Libros Adultos...pág. 5**
 - **Fondo local y audiovisuales...pág. 6**
- **Noticias**
 - **Cultura.....pág. 7**
 - **Bibliotecas.....pág. 8**

Síguenos



bibliocuenca.blogspot.com

[facebook.com/
bibliotecascuenca](http://facebook.com/bibliotecascuenca)

[http://twitter.com/
BMcuenca](http://twitter.com/BMcuenca)



Biblioteca Pública
Municipal • Cuenca



Dickens y nuestros tiempos difíciles

El pasado 7 de febrero se cumplieron doscientos años del nacimiento de Charles Dickens, un autor del que la mayoría de nosotros hemos leído (o visto en la gran pantalla) alguna de sus maravillosas obras.

Lo que quizás no sepan muchos es que la vida de este escritor británico no fue fácil ni cómoda, sobre todo en esa etapa que nadie debería tener derecho a robarnos: la infancia.

Fue el menor de ocho hermanos e hijo de un oficinista de la Pagaduría de la Armada en el arsenal del puerto de Portsmouth y de una dama de la clase media británica. En 1814 la familia entera comenzó un largo periplo que les condujo hasta Londres. Hasta los nueve años no recibió ningún tipo de educación formal. Estudió una breve temporada en la escuela de William Gile, un graduado de Oxford, y fue casi un autodidacta que empleó todo el tiempo de que dispuso leyendo novelas picarescas y de aventuras (*"Robinson Crusoe"* o *"Don Quijote de La Mancha"*).

Su vida sufrió un brusco giro cuando encarcelaron a su padre por impago de deudas en la prisión de Marshalsea. Como era habitual en aquella época, se permitió a la familia del moroso compartir con él la celda. Dickens fue acogido en una casa de Little College Street. A los doce años empezó a trabajar diez horas diarias en una fábrica para calzado, muy cerca de la actual estación de ferrocarril de Charing Cross.



Los seis chelines semanales que ganaba servían para pagar el hospedaje y ayudar a su familia. Pasados unos meses, y tras la muerte de la abuela materna, el padre de Dic-

kens recibió en concepto de herencia la suma de 250 libras. Ese dinero ayudó a mejorar las finanzas familiares; aunque no logró rescatar inmediatamente a Charles del trabajo en la fábrica: su madre prefirió que el futuro novelista continuara durante un tiempo su labor pegando etiquetas a los botes de betún.

Esta decisión y sus vivencias personales marcarían profundamente la prosa de Dickens, que dedicó buena parte de su obra a denunciar las condiciones deplorables bajo las cuales sobrevivían las clases proletarias.

En 1827 comenzó a trabajar como pasante en un bufete de procuradores. Aprendió taquigrafía y consiguió su primer empleo como cronista parlamentario.

A partir de 1828, año en el que empezó a colaborar como periodista, se iniciaba en una nueva faceta de su vida, la de articulista, que poco a poco daría paso a la que todos conocemos: la de escritor.

Y aunque flirteó durante una breve temporada con el teatro, terminó cayendo en los brazos de la narrativa. Quien sabe si perdimos un excelente dramaturgo... Está claro que ganamos un maravilloso novelista, muy crítico con la sociedad de su época, innovador y casi transgresor que supo utilizar, como pocos, el recurso de las novelas por entregas (muy habitual en aquella época) para difundir su compleja obra y hacerla popular.

Aprovechando la celebración del bicentenario de su nacimiento quizás convendría mirar a nuestro alrededor y, obviando la distancia temporal, establecer paralelismos entre la realidad social que describía y la que nos toca vivir.

